



CHIARA CORBELLA

Chiara Corbella nace en Roma el 9 de enero de 1984. Junto a su hermana Elisa, dos años mayor, crece en una familia que le enseña a acercarse a la fe desde niña. Gracias a su madre María Anselma, desde los cinco años, Chiara frecuenta una comunidad de Renovación Carismática. En este camino aprende a hablar con Jesús como a un amigo. Él le enseña sobre todo a compartir la fe con los hermanos de camino. Con el pasar de los años, nace en ella una cierta autonomía que la pone muy determinada en sus decisiones. Su temperamento es tranquilo, no rebelde, y se expresa en el servicio a los demás.

EL NOVIAZGO CON ENRICO

En el verano del 2002 Chiara se va de vacaciones en Croacia con algunas amigas de escuela. Su hermana estaba en Medjugorje (en Bosnia y Herzegovina), así que decidió alcanzarla aprovechando de la cercanía. Aquí el 2 de agosto se encuentra con Enrico Petrillo, un chico de veintitrés años, de peregrinaje con su comunidad de renovación carismática. Chiara, que entonces tenía dieciocho años y nunca había tenido novio, intuye de estar delante de su futuro marido.

Volviendo en Roma, los dos salen juntos, se conocen y se comprometen. Es una relación, en algunos aspectos, ordinaria, con peleas, rupturas y pacificaciones. Durante los seis años de noviazgo, el Señor pone a dura prueba la fe de Chiara y los valores en los cuales ella piensa de creer. Tanto que hablará de este momento como el periodo más difícil que tuvo que afrontar, más duro de la enfermedad.

“Después de 4 años, nuestro noviazgo empezó a tambalear hasta que rompimos – ha escrito Chiara en sus apuntes – En aquellos momentos de sufrimiento y de rebelión hacia al Señor, porque pensaba que Él no escuchase mis oraciones, participé a un Curso Vocacional en Asís y allí encontré otra vez la fuerza de creer en Él, probé a salir de nuevo con Enrico y empezamos a ser guiados por un Padre Espiritual, pero el noviazgo no funcionó hasta cuando no he entendido que el Señor no me estaba quitando nada sino donando todo y que sólo Él sabía con quién tenía que compartir mi vida y que, quizás, ¡yo no había entendido nada todavía!”

LA BODA, MARÍA GRAZIA LETIZIA Y DAVIDE GIOVANNI

Superados los miedos, Chiara y Enrico se casan en Asís el 21 de septiembre del 2008. Padre Vito es quien celebra la boda, fraile menor y guía espiritual de los dos. Cuando regresan de la luna de miel, Chiara descubre de estar embarazada. Pero las ecografías muestran una grave malformación. A la niña, que se llamará con el nombre de María Grazia Letizia, le diagnostican una anencefalia. Chiara y Enrico deciden de seguir adelante con el embarazo y la pequeña, que nace el 10 de junio de 2009, muere una media hora después. El entierro, unos días después, se vive en la misma paz que ha acompañado los meses de espera y que contagia también muchos de los presentes, quienes reciben la gracias de vivir un

Unos meses después Chiara está de nuevo embarazada. A este niño, que se llamará con el nombre de Davide Giovanni, le diagnostican una grave malformación visceral en la pelvis, con ausencia de los miembros inferiores. También él irá a morir poco después de nacer, el 24 de junio de 2010. Y también su funeral será vivido como una fiesta.

“En el matrimonio – escribe Chiara en sus apuntes – el Señor ha querido darnos unos hijos especiales: María Grazia Letizia y Davide Giovanni, pero nos ha pedido de acompañarlos sólo hasta sus nacimientos, nos ha permitido de abrazarlos, bautizarlos y ponerlos en las manos del Padre con una serenidad y gozo sorprendente”.

Entre las patologías de los dos niños no hay ninguna conexión. A demostración de esto, hay unos resultados de los test genéticos, a los cuales Chiara y Enrico se someten cediendo a las presiones de amigos y parientes; pero sobre todo hay el hecho que el tercero hijo de la pareja, Francesco, es completamente sano. El embarazo llega poco después del nacimiento al Cielo de Davide Giovanni. Una semana después de haber descubierto de estar embarazada, Chiara se da cuenta de una lesión sobre la lengua. Con la fundada sospecha de que se trate de un tumor, el 16 de marzo de 2011 Chiara enfrenta, durante el embarazo, la primera de las dos fases de una intervención para extirpar la masa en la lengua.

Para la segunda fase, se necesitará atender el nacimiento de Francesco. Acertado que se trata de un cáncer en la lengua, que llamará el dragón, Chiara decide de posponer las curas para no hacer daño al niño que lleva en su regazo. Al contrario, elige los médicos que la seguirán en base al tiempo que le conceden antes de inducir el parto. Espera hasta cuando le esté permitido atender, y también más allá.

“Por la mayoría de los médicos – escribe Chiara – Francesco era solo un feto de siete meses. Y la, que tenía ser salvada era yo. Pero yo no tenía ninguna intención de poner en riesgo la vida de Francesco en base a unas estadísticas por nada seguras que querían demostrarme que tenía que hacer nacer mi hijo prematuro para poderme operar.”

Francesco Petrillo nace el 30 de mayo de 2011. Finalmente, el 3 de junio, con la misma hospitalización del parto, Chiara enfrenta la segunda fase de la intervención empezada en marzo. Cuando regresa a casa, en cuanto puede, empieza la quimioterapia y radioterapia, pero el tumor ya se había extendido afectando los nodos linfáticos, pulmón, hígado e incluso el ojo derecho, que Chiara cubrirá con un vendaje para limitar las dificultades de vista.

EL NACIMIENTO AL CIELO

La foto de Chiara sonriente con el vendaje es extraordinaria si se considera que fue tomada en abril de 2012: desde más o menos diez días Chiara había descubierto de ser una enferma terminal. En las semanas siguientes, pasadas juntas a su marido y lejos de la ciudad, en la casa de familia cerca del mar, Chiara se prepara al encuentro con Su Esposo. Sostenida por los sacramentos suministrados cada día por Padre Vito, que comparte con ellos este tiempo intenso, Chiara y Enrico son más que nunca fuertes de la fidelidad de Dios que siempre los ha acompañados en una misteriosa felicidad.

Chiara muere al mediodía del 13 de junio de 2012, después haber saludado a todos, parientes y amigos, uno por uno. Después haber dicho a cada uno: “Te quiero”.

Su funeral fue celebrado en Roma el 16 de junio de 2012 en la iglesia Santa Francesca Romana en el Ardeatino. Las personas que llegaron eran muchísimas. El Cardenal Agostino Vallini, presente a la celebración, dice: “lo que Dios ha preparado atreves de ella, es algo que no podemos perder”. Como los funerales de sus hijos, también esta celebración cristiana llega a ser testimonio cristiano del inicio de una vida nueva.



MATTEO FARINA

Matteo Farina (1990 -2009) de Brindisi, ha trascendido su breve, pero intensa vida terrena, rodeado del afecto de su familia, de sus amigos, de la comunidad parroquial y de su novia.

Como todos sus compañeros de su edad practicaba diversos deportes y cultivaba algunos hobbies. Amaba la música y había aprendido a tocar algunos instrumentos musicales, dando vida a una banda al cual le dio el nombre de "No Nombre".

Fuertemente apasionado por la química, deseaba continuar sus estudios en el campo de la ingeniería ambiental. Le gustaba también la informática y era un excelente estudiante.

Participaba de la Santa Misa desde niño, leía cotidianamente la Palabra de Dios, recitando también el Rosario. Se confesaba cada semana.

Dos eventos han marcado su vida: un sueño y el descubrimiento de un tumor cerebral.

EL SUEÑO

A los nueve años de edad Matteo sueña a San Pio de Pietrelcina que le revela el secreto de la felicidad y le encarga de divulgarlo a todos. Estas son las palabras de San Pio según el relato del pequeño Matteo "Si eres capaz de entender que quien vive sin pecado es feliz debes hacerlo entender a los demás de manera que podamos ir todos juntos felices al Reino de los Cielos".

Este sueño le hace entender su vocación y en seguida escribió: "Espero poder realizar mi misión de "infiltrado" entre los jóvenes, hablándoles a ellos de Dios (iluminado justamente por Él) ... observo a quien está alrededor, para entrar entre ellos silencioso como un virus y contagiarles de una enfermedad incurable, ¡el Amor!".

LA ENFERMEDAD

A los trece años de edad aparecen los primeros síntomas del tumor, él no pierde la alegría de vivir su gran fe, mantiene su sonrisa, sostiene a los demás enfermos durante su internación para las numerosas intervenciones quirúrgicas.

En el transcurso de su enfermedad escribe: "Querrías gritarle al mundo qué harías todo por tu Salvador, que estás listo para sufrir por la salvación de las almas, a morir por Él. Tendrás la manera de demostrarle tu amor".

Matteo, campeón de la fe, a propósito de esta virtud teologal decía que "La fe es aferrarse a Dios para difundir su Palabra. Es rezar para nutrirse de su alimento, aquel que permanece para siempre. Es empeñarse para seguir los planes de Dios de la mejor manera. Es inclinar la cabeza sin levantarlo con orgullo. Es hacer el bien en silencio y reflexionar sobre el mal hecho".

La felicidad es el fruto de la fe, decía Matteo "Abatirse nos es bueno para nada, debemos ser felices y dar alegría. Más alegría damos, más felices son los demás. Cuanto más son felices los otros, más felices somos nosotros".

Aunque pueda parecer sorprendente en un joven de apenas 19 años, Matteo había comprendido profundamente el valor de la vida, la responsabilidad de haber recibido el don de la fe, de la familia; el compromiso de no perder la vida en cosas inútiles, sino de vivirlo plenamente en el sentido humano y cristiano:

Su misión se puede describir con sus mismas palabras:

"Dios mío tengo dos manos, haz que una esté siempre cerca de ti entonces ante cualquier prueba yo no me alejare de ti, sino que estaré siempre más entrelazado; y la otra mano, te ruego, si es tu voluntad, déjala caer en el mundo... porque como te he conocido a través de los demás así también quien no cree pueda conocerte a través de mí. Quiero ser un espejo, el más límpido posible, y si es tu voluntad, reflejar Tu luz en el corazón de cada hombre. Gracias por la vida. Gracias por la fe. Gracias por el amor. Soy tuyo".



CARLO ACUTIS

Carlo Acutis fue un adolescente italiano que murió en 2006 y fue beatificado el 10 de octubre de 2020 en Asís, la tierra de San Francisco. La vida del beato, aficionado a los videojuegos y a la programación por computadora, que amaba el fútbol y la Eucaristía, ha generado gran interés en todo el mundo.

¿QUIÉN FUE CARLO ACUTIS?

Carlo Acutis nació el 3 de mayo de 1991 en Londres (Inglaterra) donde trabajaban sus padres, Andrea Acutis y Antonia Salzano. Algunos meses después, la familia se mudó a Milán (Italia).

A Carlo le diagnosticaron leucemia siendo adolescente y decidió ofrecer sus sufrimientos “por el Señor, el Papa y la Iglesia”. Murió el 12 de octubre de 2006, día de la Virgen del Pilar. Fue sepultado en Asís a pedido suyo, debido al gran amor que le tenía a San Francisco.

Su causa de beatificación y canonización se abrió en 2013. Fue declarado venerable en 2018 y fue beatificado el 10 de octubre de 2020.

¿Y FUE MUY SANTO?

Desde muy pequeño Carlo mostró un especial amor a Dios, aunque sus padres no eran especialmente devotos. Su madre decía que antes de Carlo solo fue a Misa en su Primera Comunión, su Confirmación y su Matrimonio.

Carlo también amaba rezar el Rosario. Tras su Primera Comunión, iba a Misa con frecuencia y se quedaba rezando la Hora Santa luego de la Eucaristía. Además, se confesaba una vez a la semana.

Asimismo, les pedía a sus padres que lo llevaran en peregrinación a los lugares de los santos y a los sitios de los milagros eucarísticos.

Su testimonio de fe llevó a su madre a una profunda conversión porque, de acuerdo al sacerdote que promueve su causa, logró acercar a sus familiares y a sus padres a la Eucaristía diaria. “No fue al revés, no fueron los padres los que llevaron al pequeño a Misa sino era él quien iba a Misa y que convenció a otros de recibir la Eucaristía todos los días”, destacó.

Era conocido por defender a los chicos de su escuela que sufrían bullying, especialmente niños con discapacidad. Cuando los padres de un amigo se estaban divorciando, Carlo hizo lo posible para incluirlo en la vida familiar de los Acutis.

Promovió el conocimiento de los milagros eucarísticos, especialmente a través de un sitio web que diseñó con ese fin. Allí le decía a la gente que “mientras más frecuente sea nuestra recepción de la Eucaristía, más seremos como Jesús. Y en esta tierra podremos pregonar el Cielo”.

Cuando Carlo enfermó su vida de fe aumentó. Tenía toda la intención de ofrecer su sufrimiento por la Iglesia, el Papa y la gente enferma.

¿FUE UN GAMER?

Carlo amaba los videojuegos. La consola que usaba era un PlayStation o posiblemente un PS2, que fue lanzado al mercado en el año 2000, cuando tenía nueve años. Sabemos que solo se permitía jugar una hora a la semana, como penitencia y disciplina espiritual, pero ciertamente sí quería jugar mucho más.

También era programador y, como ya hemos mencionado, hizo un sitio web sobre los milagros eucarísticos.

A Carlo también le gustaban los deportes en campo abierto. A muchos santos como a él les ha gustado el fútbol.

¿Y SU CUERPO ESTÁ INCORRUPTO?

Inicialmente algunos dijeron que el cuerpo de Carlo Acutis fue encontrado incorrupto. Sin embargo, un vocero de la beatificación del adolescente dijo que sus restos están íntegros, pero “no incorrupto”.

“Hoy lo vemos otra vez en su cuerpo mortal. Un cuerpo que ha pasado, en los años de sepultura en Asís, por el proceso normal de deterioro, que es el legado de la condición humana luego de que el pecado fuera removido por Dios, la fuente de la vida. Pero este cuerpo mortal está destinado a la resurrección”, dijo el Obispo de Asís, Mons. Domenico Sorrentino, en la Misa para la apertura de la tumba el 1 de octubre de 2020.

El cuerpo de Acutis reposa en una urna de vidrio donde fue venerado por los peregrinos hasta el 17 de octubre de 2020. Está vestido con jeans y un par de tenis Nike, la ropa que solía usar.

El corazón de Carlo Acutis, que ahora puede ser considerado una reliquia, está en un relicario en la Basílica de San Francisco en Asís. Su madre dijo que su familia quiso donar sus órganos cuando falleció, pero no pudieron hacerlo debido a la leucemia que padeció.

SU GRAN AMOR POR LA EUCARISTÍA

La Feria de Rimini, el mayor evento cultural católico italiano, organizado por Comunión y Liberación, con una masiva participación de jóvenes, fue donde Carlo se inspiró para su gran proyecto. En este festival de exposiciones y encuentros que profundizan sobre la sociedad, la cultura y la fe, nace en Carlo el deseo de crear una exposición sobre los distintos milagros eucarísticos que tuvieron lugar en la historia. Su trabajo de investigación, que comenzó cuando tan solo tenía 11 años, dio como resultado una obra que explica los hechos milagrosos en torno a la Eucaristía en 20 países, con 160 paneles que pueden descargarse de Internet en su web <http://www.miracolieucaristici.org> y que han recorrido más de 10.000 parroquias en todo el mundo. Su madre no oculta su emoción al contar lo impresionante que era “ver a un niño tan joven pasar horas y horas trabajando con el ordenador en vez de jugar a los videojuegos o con sus amigos. Quería que todos amasen a Dios y comprendieran que “la Eucaristía es lo más increíble que hay en el mundo”. Y más que impresionante, porque para su obra agotó 3 ordenadores y pidió a sus padres acompañarle por un viaje por toda Italia y parte de Europa para recabar material fotográfico.

LAS LUCHAS DE CARLO

Carlo era un poco “glotón y goloso, porque le encantaba comer Nutella y helados” dice su madre entre risas, porque cuando se le pregunta sobre Carlo, tiene muchísimas anécdotas que contar. Recuerda que hubo un momento que comer tanto hizo que ganara eso y engordó, lo que le llevó a adquirir un sentido del equilibrio y luchó por la virtud de la templanza. Le habían regalado un diario que utilizó para su mejora personal, colocando notas por su comportamiento, por ejemplo, “cómo me comporto con mis padres, compañeros y profesores”. Esto demuestra “la lucha que tuvo consigo mismo, era muy estricto y no dejaba pasar ni una” dice Antonia, mezclando italiano, español e inglés. Carlo tenía también detalles con las señoras que venían a limpiar la casa. Algunos de los cuales están grabados en la memoria de Antonia: “A pesar de que era su trabajo, a Carlo no le parecía bien que tuvieran que recoger su desorden. Intentaba despertarse un poco antes para tener la habitación limpia y hacer la cama”. La revista Huellas recoge el testimonio de uno de los empleados del hogar: “Rajesh era hindú. Entre él y Carlo nació una profunda amistad, hasta el punto de que Rajesh se convirtió y pidió recibir los sacramentos. Cuenta Rajesh que: «Me decía que sería más feliz si me acercaba a Jesús. Pedí el Bautismo cristiano porque él me contagió y cautivó con su profunda fe, su caridad y su pureza. Siempre le consideré como alguien fuera de lo normal, porque un chico tan joven, tan guapo y tan rico normalmente prefiere llevar una vida distinta».

Cosas sencillas, pequeños detalles que mejoraban la vida de los demás. En este sentido, su madre cuenta impresionada la “caridad y la generosidad que Carlo tenía con todos” que es lo que contesta cuando se le pregunta sobre lo que más le impactaba de su hijo. Con sus primeros ahorros le compró un saco de dormir a un mendigo que siempre veía camino de Misa. En su cuaderno de apuntes personales escribió: “La tristeza es dirigir la mirada hacia uno mismo, la felicidad es dirigir la mirada hacia Dios. La conversión no es otra cosa que desviar la mirada desde abajo hacia lo alto. Basta un simple movimiento de ojos”.

Paralela a la gran labor entre sus compañeros, Carlo también tenía que luchar por una tendencia natural a hacer “el payaso” y hacer reír a la clase, incluso a sus profesores. Pero se daba cuenta que molestaba, de modo que se esforzó en mejorar en este aspecto también. Solía decir: “De qué sirve ganar 1.000 batallas si no puedes vencer tus propias pasiones. La verdadera batalla tiene lugar dentro de nosotros mismos.”

Sobre el tema de la castidad, la madre cuenta como Carlo “tenía muchas chicas que estaban enamoradas de él: era un joven guapo, rico y con éxito. No le hubiese sido difícil tener muchas novias si hubiese querido”. Pero era consciente de la “gran dignidad de cada ser humano y de que cada persona refleja la luz de Dios”. Estaba verdaderamente convencido de que “el cuerpo es templo del Espíritu Santo”. En esa línea tenía claro, reflexiona Antonia, “que la sexualidad era algo muy especial y que tenía que ser para el propósito que Dios la había creado”. Así que solía hablar con sus compañeros de clase y los animaba a la castidad. Le dolía mucho ver cómo los jóvenes usaban la pornografía para su propio placer, lo que era una falta de caridad y de alguna manera, “era traicionar el proyecto que Dios tenía para ellos”. Su madre explica que Carlo se confesaba con frecuencia, ya que “igual que para viajar en globo hay que descargar peso, también el alma para elevarse al Cielo necesita quitarse de encima esos pequeños pesos que son los pecados veniales”.

UN MILENIAL MUY SANTO

“Hay algo muy oscuro de Internet que puede ser transformado si la tecnología es usada para un buen propósito” dice Antonia, “Carlo lo hizo para evangelizar y es un gran signo de esperanza”. No puede más que enorgullecerse de la gran labor que hizo su hijo con la tecnología y por ser ejemplo para tantos jóvenes de su generación. Carlo les decía a sus amigos que para ellos también había “un propósito especial de Dios desde la Eternidad”. Y que ellos también pueden hacer mucho más de lo que él hizo, “pueden ser Santos, lo importante es quererlo”, les decía.

El Papa Francisco habla del futuro beato en su exhortación apostólica “Christus Vivit”. En este documento, publicado tras el sínodo de los Obispos que tuvo como eje central a los jóvenes, su Santidad menciona el riesgo del mundo digital que puede colocar a los jóvenes “en el riesgo del ensimismamiento, aislamiento o del placer vacío”. En ese sentido, cita a un joven “creativo y genial”, el venerable Carlos Acutis, quien “sabía muy bien que esos mecanismos de la comunicación, de la publicidad y de las redes sociales pueden ser utilizados para volvernos seres adormecidos, dependientes del consumo u obsesionados con el tiempo libre”. En cambio, él fue capaz de usar las “nuevas técnicas de comunicación para transmitir el Evangelio y para comunicar valores y belleza”.

El Papa Francisco alaba en ese sentido al nuevo beato que “no cayó en la trampa. Veía a muchos jóvenes que terminan siendo más de lo mismo, corriendo detrás de lo que les imponen los poderosos a través de mecanismos de consumo y atontamiento. De ese modo, no dejan brotar los dones que el Señor les ha dado”. Y efectivamente, Carlo decía refiriéndose a esto que “todos nacen como originales, pero muchos mueren como fotocopias”.

INESPERADAMENTE...

Verano de 2006 y Carlo le pregunta a su madre: “¿Crees que debo ser sacerdote?” Ella le responde: “Lo irás viendo tú solo, Dios te lo irá revelando”. Ese comienzo de curso no se encontraba bien... parecía una gripe normal. Nadie se lo esperaba. Al entrar en el hospital, confió a su madre: “De aquí ya no salgo”. Efectivamente, se le diagnosticó una de las peores leucemias, de tipo M3. Diría a sus padres: “Ofrezco al Señor los sufrimientos que tendré que padecer por el Papa y por la Iglesia, para no tener que estar en el Purgatorio y poder ir directo al cielo”. Pidió la Unción de Enfermos y murió el 12 de octubre. En el funeral no cabía nadie más: muchas personas que la familia no había visto en la vida. Y es que Carlo, a escondidas, había ayudado a un innumerable número de almas, como inmigrantes y personas sin techo en la calle, con quienes compartía su comida. ¡En el funeral había muchísimas personas sin recursos! “Un montón de gente me hablaba de Carlo, y yo no sabía nada. Me daban testimonio de la vida de mi hijo, y yo me sentía huérfana”, confiesa Antonia.



GIANCULA FIRETTI

Gianluca Firetti nació en Sospiro, Cremona (Italia) el 8 de septiembre de 1994. Fue el segundo hijo del matrimonio de Luciano y Laura, el primer hijo se llama Federico. Era un muchacho normal en todos los sentidos, buen hijo y buen hermano. Era dedicado en sus estudios y un apasionado del fútbol. Frecuentaba el Oratorio de Sospiro y vivía de manera ordinaria su fe, junto con su familia.

En diciembre del 2012, mientras contaba flamantemente 18 años y estudiaba para ser perito agrario, durante un partido de fútbol, sintió un agudo dolor en la rodilla derecha: después de muchos estudios, descubrieron que tenía un osteosarcoma. Todo en su vida cambió súbitamente: su relación con Dios, con su familia y con los demás. Aceptó su situación con espíritu de fe y con profunda consciencia cristiana, mostrando como en la lucha se consolida la propia humanidad y se encuentra un camino a la santidad. Fue precisamente en la enfermedad que se encontró con Jesús: Gian se veía como un "Alter Christus Patiens", crucificado con Él por la enfermedad. Era como un cirio que se consumía poco a poco hasta apagarse, pero iluminando a todos cuantos entraban en contacto con él.

Gracias a su amiga Valentina, en el 2014, Gian conoció al P. Marco D'Agostino, por entonces profesor del Liceo "Vida" en Cremona. A él le abrió su corazón, hablaba del Señor, del Paraíso, del Juicio, y le confiaba sus interrogantes sobre la vida después de la muerte, etc. Este sacerdote, que llevaba ejerciendo el ministerio los mismos años que Gian tenía de vida, tuvo su conversión personal al contacto con Gianluca, sorprendido por la fuerza con que afrontaba el sufrimiento. "Soy sacerdote, pero Gian me ha convertido", dice Don Marco, coautor junto con el mismo Gian de "Spaccato in due", una de las primeras publicaciones sobre la vida de este excepcional muchacho.

En una ocasión, Don Marco lo visitó en casa y Gian con su mirada clavada en el Cielo, le dijo: "Siempre hago esta oración: ¡Señor, deméame la cruz!", como diciendo "yo la soporto, pero necesito que estés ahí, permíteme apoyarme en ti". (¡"Signore, smezzami la croce!", el término italiano "smezzare" indica eso, compartir por la mitad, que en traducción castellana sería "demediar"). Era consciente de que sin Dios no podría soportar lo que estaba viviendo. Y así fue que, poco a poco, mediante la purificación del sufrimiento, fue alcanzando la madurez interior que lo hizo un gigante, un atleta en la carrera de la santidad.

Gian no perdía el tiempo, no se aburría, sino que vivía todo con gran intensidad: desde la Eucaristía hasta ver una película, desde intercambiar impresiones con sus amigos o mandar mensajes por WhatsApp hasta una merienda o una cena informal... todo, sus relaciones amistosas y familiares hasta lo más ordinario de su vida, lo vivía con profundidad. Fue un "santo de la puerta de al lado" como ha explicado el Papa Francisco en Gaudete et exultate (6-9).

En torno a Gianluca se formó un grupo de amigos, viejos y jóvenes, que lo acompañaron en su lucha contra el tumor y que constantemente entraban y salían de su habitación, buscando fortalecer su fe. Solía decir: "En el fondo estamos hechos para el Cielo. Para siempre. Para la eternidad".

En diciembre de 2014 Don Marco le preguntó qué regalo quería de Navidad, a lo que Gian respondió que quería que le llevara la Sagrada Comunión, pues ese regalo no se lo podría hacer ningún otro. Así, con permiso del párroco, frecuentemente y de manera especial en la Navidad, el 1ro de enero y en la Epifanía, fue celebrada la Eucaristía en su casa, con un altar improvisado: la mesita donde tenía sus medicinas, las cuales fueron colocadas abajo, mientras sobre ellas se preparaba la Medicina mayor de todas: el Cuerpo y la Sangre del Señor, que Gian tanto amaba.

En las últimas semanas Gian era un vivo retrato de Jesús sufriente. Al pie de su cruz sentía fuertemente la presencia de la Virgen María, y así lo expresaba: "Siento cerca a la Virgen" y rezaba constantemente el Ave María, que era su oración preferida. El P. Marco en alguna ocasión, luego de darle la bendición, con suma veneración le dio un beso en la cabeza y en las manos "como se besa un Crucifijo en la acción litúrgica del Viernes Santo".

El 8 diciembre del 2014, Gian, luego de ver la transmisión de la ceremonia que el Papa Francisco realiza en la Plaza de España ante el monumento a la Inmaculada, ve como bendice a cada enfermo y siente en su corazón el anhelo

de recibir la bendición del Santo Padre. La única manera de tener un acercamiento con él fue por carta. Una tierna, sentida y auténtica carta en que Gian se abre de corazón al Papa para que lo bendiga y acompañe en sus sufrimientos. Días después, una llamada del secretario personal del Papa le hace saber que leyó su carta, pregunta por su estado de salud y le pide ofrecer sus dolores por él. Estaba contentísimo y satisfecho. Realmente se sabía y se vivía como hijo de la Iglesia, del Papa.

Gian no era un joven que pensara en sí mismo o que se autocompadeciera. Siempre anteponía a los demás. El lunes anterior a su muerte, ya en el drama de los últimos momentos, Don Marco fue a verlo. Sus ojos no podían ya permanecer abiertos mucho tiempo, le pesaban los párpados. Gian, en lugar de algún comentario más ad hoc, le preguntó sencillamente sobre un amigo suyo: “¿Como estuvo el examen de latín de Mattia?”, “Estuvo muy bien, se preparó bastante bien” fue la respuesta de Don Marco. Con dificultad tomó de la cama el celular, con los ojos que apenas se le abrían, escribió un mensaje de felicitación que nosotros tardaríamos unos segundos para escribir, pero que a él le tomó 7 u 8 minutos, negándose a que Don Marco lo escribiera en su lugar. Al instante recibió respuesta y Gian estaba muy contento. Había comprendido y vivía la cláusula del seguimiento de Cristo: “Quien quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo”.

Murió la noche del viernes 30 de enero de 2015, luego de recibir la unción de los enfermos, en el hospicio para enfermos terminales del hospital de Cremona, con 20 años cumplidos. Voló a la eternidad agradeciendo los dones de Dios en él, agradeciendo a cuantos lo acompañaron...siempre fue muy agradecido y no extraña que su último suspiro fuera un canto de gratitud. Jugando un poco con el fonema de su pueblo natal, Sospiro, diríamos que su vida fue eso, un “suspiro” (sospiro, en italiano): un silencioso suspiro de amor. Los restos mortales de Gian reposan en el cementerio de Sospiro, donde es frecuentemente visitado, especialmente por jóvenes.

“Gian ha cambiado mi vida”, “Mientras más la enfermedad lo consumía, más resplandecía su alma”, “Cada que vengo a verlo, veo a Jesús en Gian”, “De Gian se aprende a vivir” testimonian sus amigos, compañeros de escuela, sacerdotes y demás personas que lo han conocido. Su fama poco a poco se va extendiendo.

Cinco años después de su fallecimiento, se ha cumplido ya el lapso canónico necesario para poder comenzar un proceso de beatificación. Si la Diócesis de Cremona lo decide, eventualmente, el testimonio de Gianluca puede ponerse sobre el candelero de la Iglesia, para que siga iluminando, con mayor amplitud, la vida y la fe de los creyentes. Queda en manos de Dios.



CHIARA LUCE BADANO

Chiara Badano nace en Sassello (Savona), el 29 de octubre de 1971, después de 11 años de espera de parte de sus padres. En el 81, con su papá y su mamá, participa en Roma en el Family Fest una manifestación mundial del Movimiento de los Focolares: es el inicio, para los tres, de una vida nueva. En su pequeño pueblo, Chiara se lanza a amar a sus compañeras de escuela, a quien pasa a su lado, decidida a vivir con radicalidad el Evangelio que la ha fascinado. Se compromete en seguida y con pasión en el Movimiento, entre las muchachas de su edad.

Pocos meses después, un fuerte dolor en la espalda que notó durante un partido de tenis, hizo sospechar a los médicos. Comienzan exámenes médicos de todo tipo para definir el origen del mal. Muy pronto se descubre el origen del grave mal que la afecta: tumor óseo. Prosiguen los controles médicos y exámenes, y a finales de febrero de 1989 Chiara enfrenta la primera operación: las esperanzas son pocas. En el hospital las muchachas que comparten su mismo ideal se alternan con otros amigos del Movimiento para apoyarla, a ella y a su familia, con la unidad y ayudas concretas. Las hospitalizaciones se vuelven cada vez más frecuentes y con éstas los tratamientos bastante dolorosos que Chiara enfrenta con gran valentía. En cada nueva y dolorosa sorpresa, su ofrecimiento es decisivo: ¡Por ti, Jesús, si lo quieres tú, lo quiero también yo!

A pesar de lo grave de su condición, Chiara, apenas se lo permite su salud, participa personalmente, con alegría y entusiasmo, a cuanto se vive en el Movimiento de los Focolares

Pronto llega otra gran prueba: Chiara pierde el uso de las piernas. Una nueva operación resulta inútil. Para ella significa un sufrimiento enorme: se encuentra como en un túnel oscuro, pero encuentra la fuerza para lanzarse de nuevo a amar, y la luz vuelve. "No tengo piernas, pero el Señor me ha dado alas... Si tuviera que escoger entre caminar o ir al Paraíso le confiesa a alguien escogería sin titubear: ir al Paraíso. Ahora me interesa sólo eso".

Desde pequeña se había comprometido a vivir el Evangelio al 100%, aún con los altos y bajos propios de la adolescencia. Escribe en su agenda, dirigiéndose a sus amigos:

Salí de sus vidas por un instante. ¡Cómo hubiera querido detener el tren en marcha que me alejaba cada vez más! Pero en ese entonces no lo comprendía. Me encontraba todavía absorbida por tantas ambiciones, proyectos y quién sabe qué otras cosas (que ahora me parecen tan insignificantes, frívolas y pasajeras). Otro mundo me esperaba y no me quedaba más que abandonarme. Pero ahora me siento envuelta en un espléndido designo que poco a poco se me va revelando.

El médico que la asiste, no creyente, y muy crítico frente a la Iglesia, queda cada vez más profundamente impresionado por su testimonio y el de su familia: Desde que conocí a Chiara, algo ha cambiado dentro de mí. En ella hay coherencia, en ella todo el cristianismo me encaja.

Su relación con Chiara Lubich (fundadora de los focolares) es estrechísima: la mantiene continuamente al día acerca de su estado de salud y de sus conquistas y descubrimientos. El 30 de diciembre del 89 Chiara le responde: Te siento toda dispuesta a corresponder el amor de Dios y a darle tu sí continuo. Yo te sigo constantemente con la oración y con todo mi amor. He escogido la Palabra de Vida que deseabas: El que permanece en mí y yo en él, éste da muchos frutos. ¡Hasta luego, Chiara! Le pido al Espíritu Santo el don de la fortaleza para ti, para que tu alma, por el amor a Jesús Abandonado, pueda siempre cantar.

Aun habiendo quedado inmóvil, Chiara es activísima: sigue por teléfono el grupo naciente de Jóvenes por un Mundo Unido de Savona; se hace presente en los Congresos y actividades varias a través de mensajes, tarjetas, carteles; hace locuras para que sus amigos y compañeros conozcan a los gen y a las gen Invita a muchos de ellos al Genfest 90 (manifestación internacional de los Jóvenes por un Mundo Unido, en Roma, en mayo del 90), el cual por fortuna puede seguir en directo gracias a la antena parabólica instalada en el techo de su casa.

Al inicio del verano, los médicos deciden interrumpir las terapias: el mal se presenta ya incontenible. En seguida la joven informa a Chiara Lubich de su situación. Es el 19 de julio del 90: La medicina ha depuesto sus armas. Al interrumpir el tratamiento médico, han aumentado los dolores en la espalda, y ya no puedo prácticamente girarme hacia los lados. Me siento tan pequeña, y el camino por recorrer es tan arduo. „con frecuencia me siento

sofocada por el dolor. Pero es el Esposo que viene a visitarme, ¿verdad? Sí, yo también repito contigo: Si lo quieres tú, lo quiero también yo ¡Estoy contigo, convencida de que, junto a Él, venceremos al mundo!

Chiara Lubich en seguida le responde: No tengas miedo, Chiara, de decirle a Él tu sí, momento por momento. Él te dará la fuerza, ¡tenlo por seguro! Yo también rezo por esto y estoy siempre allí contigo. Dios te ama inmensamente y quiere penetrar en lo íntimo de tu alma y hacerte experimentar gotas de cielo. Chiara Luce es el nombre que he pensado para ti; ¿te gusta? Es la luz del Ideal que vence al mundo. Te lo mando con todo mi afecto.

Al agravarse la enfermedad se necesita intensificar el suministro de morfina, pero Chiara Luce lo rechaza: Me quita la lucidez, y yo, a Jesús, le puedo sólo ofrecer el dolor.

Durante un momento de sufrimiento físico particular, le confiesa a su mamá que en su corazón está cantando: Heme aquí, Jesús, también hoy delante de Ti. Para ella está claro que dentro de poco podrá encontrarse con Él y se prepara. Una mañana, después de una difícil madrugada, le viene espontáneo repetir a intervalos breves: Ven, Señor, Jesús. Son las 11 cuando inesperadamente viene a visitarla un sacerdote del Movimiento. Chiara Luce está contentísima: desde que se había despertado deseaba, de hecho, recibir a Jesús Eucaristía. Se vuelve su viático.

Chiara Luce parte para el Cielo el 7 de octubre de 1990. Había pensado en todo: los cantos para su funeral, las flores, el peinado, el vestido, que había deseado de color blanco, de novia. Con una recomendación: Mamá, mientras me preparas deberás repetir siempre: ahora Chiara Luce ve a Jesús. Sean felices, porque yo lo soy. El papá le había preguntado si estaba dispuesta a donar las córneas: había respondido con una sonrisa luminosísima. Enseguida después de la partida de Chiara Luce para el Cielo llega un telegrama de Chiara para sus padres: Agradecemos a Dios por esta luminosa obra maestra suya.

El 19 de diciembre de 2009 S.S. Benedicto XVI autorizó la promulgación del decreto que reconoce un milagro atribuido a la intercesión de la Sierva de Dios Chiara Badano, fue proclamada beata el día 25 de septiembre de 2010 en el santuario de la Virgen del «Divino Amore» (Roma-Castel di Leva).

La fiesta en la Iglesia para recordar a la nueva beata, Chiara "Luce" Badano, ha sido fijada para el 29 de octubre.



SANDRA SABATINI

En medio de su actividad apostólica, joven y con la vida por delante, Sandra conoció a su novio, Guido Rossi. Llevaron una relación hermosa, estaban comprometidos y preparándose para el matrimonio. Tener la primera novia beata de la historia, no es dato menor. Cuántos jóvenes novios toman el matrimonio a la ligera o incluso entran al noviazgo pensando en alguna puerta de salida.

Me gusta pensar en Sandra Sabattini como cualquier joven soñando con la vida futura. Estudiante, con un propósito en su carrera más grande que el propio éxito personal. Enamorada, soñando con caminar la vida de a dos. Con un ideal matrimonial claro, desde antes de casarse. ¡Qué gran testimonio!

Sandra y su novio Guido compartían el sueño de la familia, de la vocación. Entre estos sueños estaba el de ir a África para servir a los últimos de los últimos. Qué importante es soñar y hablar de estos sueños con aquel o aquella que has elegido para compartir la vida. Sandra Sabattini, se convierte en esa gran amiga que muchas novias y novios necesitan en su camino hacia el altar.

INFANCIA

Sandra Sabattini nació el 19 de agosto de 1961 en Riccione y fue bautizada al día siguiente. Su familia profundamente cristiana vive en Misano Adriático. A los cuatro años la familia se traslada a Rímìni para ir a vivir a la rectoría de la parroquia de San Girolamo, donde era párroco su tío, don Giuseppe Bonini, hermano de su madre. Esta circunstancia permitió a la pequeña Sandra participar asiduamente en la oración, cultivando un vínculo personal con el Señor.

Siempre llevaba consigo un rosario, uno de los pequeños de diez cuentas. La abuela dice que al anochecer encontró a su nieta dormida en la cama con la corona en las manos. Durante un campamento, a la edad de 7 años, un animador recuerda: «Muchas veces la observaba cuando entraba sola en la capilla, con la muñeca en una mano y la corona en la otra. Se arrodilló en el último banco e inclinó la cabecita. Se quedó un rato, luego salió y siguió feliz al grupo». En otra ocasión, cuando aún era una niña de primaria, la encontraron a la una de la mañana absorta en contemplación frente al sagrario.

«Se levantó temprano, temprano en la mañana, para encontrarse sola en meditación, tal vez en la oscuridad, frente al Santísimo Sacramento, antes de que otros llegaran a la iglesia. – informa su tío don Giuseppe – El primer día del año, de la una a las dos de la mañana, estaba delante de Jesús en adoración. Le encantaba rezar sentada en el suelo, como signo de humildad y pobreza».

“Gracias Señor porque de la vida hasta ahora he recibido cosas hermosas, lo tengo todo, pero sobre todo te doy gracias porque te me has revelado, porque te he conocido” (12.5.1977)

A Sandra le va bien en la escuela, le encanta pintar, aprende a tocar el piano y corre como velocista en un equipo de atletismo.

EL ENCUENTRO CON DON ORESTE BENZI

A las 12, un encuentro fundamental. El de don Oreste Benzi y la Comunidad Papa Juan XXIII, una Comunidad cuya vocación consiste en “conformar la vida a Jesús y compartir directamente la vida de los últimos, poniendo la vida con la de ellos y haciéndonos cargo de su situación”. Aquí Sandra cumplió su vocación cristiana y, profundamente unida al Señor, se desvivió por transmitir el amor divino a los pobres, los abandonados y los drogadictos.

En septiembre de 1974, Sandra participó en unas vacaciones compartidas con niños discapacitados en la casa Madonna delle Vette en Alba di Canazei, en los Dolomitas, un lugar donde la Comunidad Papa Juan XXIII todavía organiza vacaciones para todos sus hogares familiares. La propuesta de Don Benzi fue tener “un lindo encuentro con Jesús”. Una experiencia intensa, inmersa en la naturaleza y agotadora para el cuidado de personas con discapacidad. A Sandra le llama la atención. De vuelta a casa le dice a su madre: “Nos rompimos los huesos, pero esa es gente que nunca abandonaré”.

Durante la escuela secundaria sigue a los pobres en casa y sensibiliza a toda la comunidad parroquial sobre las necesidades de las personas discapacitadas. Cuando el pobre tocaba a la puerta de la casa, él no estaba satisfecho con la oferta dejada por la familia, sino que corría tras ellos y siempre intentaba sumar algo de sus ahorros.

Vive por un tiempo en la casa familiar. En el verano de 1982 empezó a trabajar como voluntaria en la comunidad terapéutica para drogadictos de Igea, que luego trasladó a Trarivi di Montescudo, cerca de Rimini. A principios de la década de 1980, el problema de las drogas aparecía por doquier en su dramatismo. La asociación de Don Benzi había abierto recientemente comunidades que podían responder a las necesidades de muchos jóvenes. Sandra tenía un gran sentido de la justicia.

Después del diploma de bachillerato científico - aprobado con 59/60 - uno se pregunta: "¿Partir inmediatamente para África o matricularse en medicina?" Después de un discernimiento con su director espiritual, Don Nevio Faitanini, y la confirmación de Don Benzi, se matriculó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Bolonia en 1980. Se divide entre el estudio, la familia, el trabajo y el compartir con los pobres. A pesar de la gran cantidad de trabajo, nunca descuida sus estudios: obtiene excelentes calificaciones en todos los exámenes.

EL COMPROMISO

En febrero de 1978 conoció a Guido con quien se comprometió al año siguiente, cuando Sandra cumplió 18 años. Guido, dos años mayor, se siente atraído por su profundidad, su simpatía y su disposición a referirse a Dios para cada elección. Juntos asisten al grupo de jóvenes de la Comunidad Don Benzi. El compromiso no se vive como un arreglo, un final, un cierre, sino como un horizonte más amplio para abrirse al espacio infinito del amor de Dios. Sandra vive su compromiso como una realización del plan de Dios que no compromete su entrega al Señor. y a los demás.

"Compromiso: algo integral a la vocación: lo que yo experimento de disponibilidad y amor hacia los demás es lo que yo también experimento por Guido, son dos cosas que se inter-penetrán, al mismo nivel, aunque con algunas diferencias". (23.07.1983)

Sandra conoce la "necesidad de infinito" que está dentro de ella y que está dentro de cada persona. Una necesidad que "no puedes pretender ignorar". Una necesidad que la impulsa a mirar al cielo y esperar a Dios.

"Sandra, ama todo lo que haces. Ama hasta el final los minutos que vives, los que te permiten vivir. Intenta sentir la alegría del momento presente, sea el que sea, para nunca perder la conexión. (14.10.1981)